

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Esmero suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año..... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Eruetas, 62, pral. 1.º.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DEJANTES: ORTEGO Y PEREA.

ADVERTENCIA.

En virtud de contrato celebrado por la empresa de GIL BLAS y la *Propaganda literaria*, de la Habana, establecida en la calle de la Habana, núm. 100, se hace desde enero del presente año una EDICION ESPECIAL de este periódico para las islas de Cuba y Puerto-Rico, y toda persona que desee adquirirlo se dirigirá á la *Propaganda literaria*, la cual servirá única y exclusivamente todas las suscripciones en las referidas Antillas.

En lo sucesivo, la Administración de GIL BLAS no admitirá suscripción directa para ningún punto de Cuba ni de Puerto-Rico.

MI CANDIDATURA

PARA

LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Pocas palabras y buenas, carísimos lectores.

Ningun comité, que yo sepa, ningun pueblo, según mis noticias, se acuerda del santo de mi nombre.

¡Yo admiro la memoria de los pueblos que olvidan aquellos nombres que leen diariamente, por su dinero, y se acuerdan, para votarlos, de aquellos que nunca han conocido ni de balde!

Esto quiere decir algo.

Veo por ahí mucho candidato de quien tienen derecho á decir los electores:

—Hombre, ¿quién es D. Fulano? ¿Qué pensará sobre política y sobre el café con leche y sobre las niñas de ojos negros D. Fulano?

Y nadie le contesta. Porque nadie sabe quién es ni cómo piensa D. Fulano.

Sin embargo, ¡oh misterio de las elecciones! don Fulano sale diputado.

Y yo envidio á D. Fulano, porque mientras el público me conoce y paga su dinero por leerme y simpatizar conmigo, me envía á paseo y va y ¿qué hace? vota á D. Fulano.

¿Será que D. Fulano tendrá un programa más claro que el mío?

Algo difícilillo me parece.

En fin, por lo que pueda tronar, voy á dar mi programa á los liberales de buena fé; el que quiera, que me vote; en la inteligencia que si votan á otros deben exigir que, cuando menos, den un programa más liberal que el mío.

Si yo vengo á las Cortes defenderé con mi voto:

1.º La República.

2.º La libertad absoluta de cultos.

3.º Me comprometo á no pedir ningún destino, gracia ni recompensa al gobierno para mí ni para mis electores.

(Esta condicion va á enagenarme muchos votos.)

En los demás casos, claro es que defenderé las soluciones completamente liberales que siempre ha proclamado GIL BLAS.

Ahora, el que quiera lo que yo quiero y no tenga á mano otro candidato, que me vote á mí.

LUIS RIVERA.

CRONICA POLITICA.

Los sucesos de Málaga han concluido, y valdria más para unos y para otros que no hubiesen principiado: del mal el menos, si como algunos aseguran se disuelve—después de las sangrientas etapas de Málaga y de Cádiz—la columna volante que, fuera de toda oportunidad y contra toda conveniencia, ha recorrido la Andalucía al mando del ya tristemente célebre Caballero de Rodas.

A los acontecimientos de Málaga han seguido, como era natural, quejas de unos, lamentos de otros, inculpaciones de estos, diatribas de aquellos y llanto y dolor de todos los verdaderos patriotas.

Nada más natural: cuando los efectos son tan amargos, parece indispensable averiguar las causas que los han producido.

Y es de interés de todos rechazar la responsabilidad que pudiera caberles.

Por eso á nadie admirará que los adversarios del Gobierno provisional arrojen sobre este toda la culpa.

Por eso también á nadie admira que el gobierno descargue sus iras sobre no sé qué demagogos, y busque en la reacción el origen de males que acaso no tienen otro que su... ¿cómo diré yo? su torpeza increíble.

Entre las recriminaciones de la oposición y las circulares del gobierno, aparece como salvadora y con pretensiones, no sé si justificadas, de conciliar ambos extremos, la idea de la *información* sobre tan lamentables sucesos.

Profano yo en el difícilísimo y complicado arte de gobernar, ignoro si esto de la información tendrá recónditos y misteriosos inconvenientes que solo á profundos y sesudos y hábiles políticos puedan alcanzar; yo por mí—confieso mi torpeza y la confieso sin rubor—acostumbrado á discurrir, así á la buena de Dios, como quien dice, veo que esto de la información es la mejor manera de que sepamos todos á qué atenernos y quede cada uno en el lugar que le corresponda, y de alguno sé á quien no ha de corresponderle muy bueno, porque en efecto, en Málaga han ocurrido cosas que, solo referidas, espantan.

Con todo su interés y con toda su deplorable celebridad, los últimos acontecimientos de Andalucía empiezan á ponerse en olvido, y no se pondrán seguramente por los pobres huérfanos y las viudas desconsoladas; pero la verdad es que la proximidad de las elecciones absorbe en estos momentos toda la atención.

El asunto no merece menos, como que de él dependen los futuros destinos de nuestro asendereado país, en los cuales, como se comprende muy bien, estamos interesados todos.

La verdad es que los electores se mueven, se agitan, y los candidatos se agitan y se mueven con más ardor que los electores; llueven programas, mendean manifiestos, y circunscripción hay en que se presentan más aspirantes á la diputación que votantes hay en muchas leguas á la redonda.

Vea Vd., me decía no hace mucho tiempo cierto amigo, vea Vd. una ocasión magnífica de aplicar el

procedimiento insaculador del *incunable* marqués de Miraflores.

Supuesta la dificultad de elegir tres candidatos entre cincuenta; admitido—y hay que admitirlo así—que todos sean muy dignos de obtener los sufragios, no hay más medio de salir del apuro que introducir todos los nombres en un bombo y elegir los que la suerte designe.

El medio es verdaderamente ingenioso y resuelve la dificultad.

Calculen Vds. el efecto de esta monstruosa rifa verificada ante un concurso numeroso, en la plaza de la Armería, pongo por caso, donde se habria construido un enorme tablado para colocar sobre él la gigantesca urna, guardadora por algunos momentos de tantos nombres de futuros bienhechores nuestros.

Para completar el cuadro, podria encargarse de hacer girar la urna el célebre D. Salustiano, y de sacar las papeletas—carga infantil siempre—el inocente niño terso.

La verdad es que esta agitación y este movimiento no me parece un mal, y perdóneme *El Pueblo*, en cuyas columnas he leído:

«Eramos hace tres meses diez y seis millones de esclavos, y ahora nos hemos vuelto diez y seis millones de locos.

Esto ha dicho ¡y con cuánta razón y qué gráficamente! el héroe de Alcolea.»

Insisto en que—salvo la opinión de *El Pueblo* y la del ilustre (si Vds. quieren) vencedor de Alcolea—este no es signo de locura sino señal de vida; este movimiento, esta lucha de encontradas ideas, este combate de opiniones, es justamente la atmósfera de la revolución.

Por eso aplaudo que el partido republicano haya dado su manifiesto, en el cual—aunque un colega asegura que ve solo un capítulo de cargos—veo yo una exposición razonada de hechos incontestables y algunos consejos muy provechosos.

La circunstancia es, en efecto, solemne, y el partido republicano no podía dejarla pasar sin dirigirse á sus correligionarios; y puesto en el caso de hacerlo, necesario era que dijese la verdad sin ocultar nada, sin vacilaciones ni disimulo.

La hora del combate pacífico se acerca, ciudadanos; de los votos que vais á emitir pende vuestra tranquilidad y la dicha futura de vuestros hijos; que la lucha no os halle desapercibidos.

Recordad, medita y votad después.

A. SANCHEZ PEREZ.

¡EL GOBIERNO ES MUY TORPE!

¡Sí señor, es un torpe de primera. Y le hacemos mucho favor al juzgarle así, porque si lo que hace no lo hace por torpeza, ¿por qué lo hace?

¡Ah! Hagámosle un poquito de justicia. Es torpe; ha nacido así, y eso está en la sangre. ¡Bastante desgracia es!

Figúrese Vd. que organiza mal y de mala manera la fuerza ciudadana. Primera torpeza, casi imperdonable en quien es gran práctico en materia de fuerzas.

La organiza mal; lo observa al cabo de dos meses, y dice, ó cuando ménos lo piensa:—¡Qué barbaridad! Lo he hecho perfectamente mal, y ahora tengo que hacerlo de nuevo.

Que es lo que les sucede á todos los torpes. Hasta aquí la torpeza del gobierno no perjudicaba á nadie.

Pero se le ocurre la peregrina idea de reorganizar la fuerza ciudadana del modo que más ruido haga. (¡Si es torpe! naturalmente, lo había de hacer del modo peor).

Pues señor, desarme general, para volver á armar en seguida.

Pero hombre, ¿á qué viene eso? le dicen sus amigos *sotto voce*.

Y el gobierno ¡infeliz! se empieza á pasear á lo largo del país, pensando en si efectivamente será una tontería ó no lo que ha pensado.

En estas y las otras se le pasan unos cuantos días. Ha mandado en un decreto que la fuerza ciudadana se reorganice en seguida, pero, como es torpe, no se resuelve á cumplir con lo que ha dispuesto, inmediatamente.

Y por fin, uno de sus delegados, torpecillo también, por supuesto, se lanza á gobernar como el ministro aquel de *El Diab'lo en el poder*, y aprovechando el disgusto causado en Cádiz por la primera torpeza, suelta un bando que es lo mismo que soltar un perro, y se arma un tiberio de los morrocotudos.

Ya tenemos á la torpeza del gobierno haciendo daño á tercero.

Se viene Caballero de Rodas encima de Cádiz, hay la de Dios es Cristo, el comercio se paraliza, los ciudadanos y los soldados se matan como conejos, hay una porción de muertos y heridos, hasta que por fin se logra el desarme.

¡Ya lo creó! ¡Y si llegan á ir treinta mil hombres, se logra antes!

El gobierno ¡pobrecito! debió comprender que escenas tales no debían repetirse, y que el desarme ó la reorganización ó lo que sea, debía hacerse de una manera ménos *insinuante*, pero como tiene esa desgracia de ser torpe, dijo para sí:

—Nada, nada, esto es lo mejor, palo limpio, y lógrese la reorganización, ¡qué demonio!

A los pocos días, nuevo motin en Málaga. Nuevo escandalito. Nuevo jaleo.

Nuevos tiros, y allá va el Sr. Caballero de Rodas su gente á ver quién puede más.

A todo esto, el gobierno, tan torpe como siempre, pone muy inquieto, y deplora como todos nosotros y dice muy formal:

—Pero hombre, ¡qué dolor! ¡Tener que andar á balazos todos los días y dar este espectáculo á la Europa culta! ¡Jesus, Jesus, qué país!

Y sigue la idea de la reorganización, á lo torpe.

Cualquiera que no sea ministro tiene ideas; pero en cuanto un hombre se ve en el poder, no sé lo que le pasa, que se entontece.

—¿Cómo lograría yo, dice el gobierno, que esto de las barricadas semanales se concluyera?

¡Y nada! Se le pone la cabeza como un puchero lleno de grillos... ¡y nada!

—¡Mire Vd. que es fuerte cosa que no pueda yo conseguir reorganizar la fuerza ciudadana sin necesidad de Caballero de Rodas!

Y vuelta á discurrir y á ponerse paños de vinagre en las sienes.

¡Qué gran desgracia es la torpeza! ¿Qué digo desgracia? Es una enfermedad terrible; mucho más perjudicial que el *trancazo*. ¡Como que degenera en *cañonazo*!

Por fin, despues de muchos malos ratos y disgustos, el gobierno ha tenido una idea.

¡Gracias á Dios!

Y una idea sublime. Para disculparse de lo pasado, y para arreglar las cosas en lo porvenir, le ha encargado á Sagasta una circular.

Ea, ya está todo arreglado, pensó el gobierno. Ahora sí que se va á reorganizar la fuerza ciudadana.

Sagasta se pasa una noche en vela, y al amanecer, cuando las burras de leche perfectamente organizadas recorrian las calles, el ministro sonrió satisfecho al ver su obra concluida.

Pero ¡ah! ¡también el ministro es torpe! Como que es una parte del gobierno.

Y para evitar que en las provincias de España siga creyendo que el gobierno es hostil á un partido y que no obra como debiera, hace una circular diciendo que el gobierno piensa seguir dando palos á todo el que levante la voz más de lo regular.

¡Ah! ¡Dios de los ejércitos y de los gobiernos provisionales! Si me das hijos no me los des torpes. Prefiero que me los des ¡robados ó patí-abiertos. Es una gran desgracia la torpeza.

Ya está el gobierno dando paseos otra vez. Ya le dicen por ahí que la circular de Sagasta ha sentado muy mal y que los voluntarios de no sé qué punto no se quieren reorganizar á fuerza de puños!

¡Pobre torpe infeliz! Se pasa el día diciendo con lágrimas en los ojos:

La milicia está desorganizada....
¿quién la reorganizará?
¡El reorganizador
que la reorganice,
buen reorganizador será!

Y sigue la alarma.

Y sigue el descontento.

Y las familias no se atreven á ir al café porque les han dicho que va á haber carreras.

Y todo el mundo pregunta dónde está Caballero de Rodas, por si acaso.

En fin, esto es un desconsuelo.

¡Ven acá, grandísimo torpe, gobierno de las dificultades, ven acá, que te voy á sacar del apuro.

¿Cómo no se te ha ocurrido lo que se le ocurre á cualquiera que no sea militar ó ministro, ó las dos cosas juntas?

¿Qué necesidad hay de desarmar á todos los voluntarios para lograr el desarme de unos pocos?

¿Qué necesidad hay de esas *cacerías* oficiales?

¿De quién depende la fuerza ciudadana?

Del Municipio.

Pues si quieres reorganizar la fuerza ciudadana, que se encarguen de ello los Municipios, pero sin el desarme previo, origen de todas las desgracias últimamente ocurridas.

¡A ver, hombre, á ver si te sacudes esa torpeza y te convences de que esta es una cosa que se le hubiera ocurrido á cualquiera!

¡Ah! ¡torpe!

MI ENTRADA EN MADRID (1).

HABANERA.

Con un sombrero
de jipijapa,
seis meses hace
llegué á Madrid.
Y apenas hallo
muchacha guapa,
que no se alegre
de verme aquí.

Dicen que traje
la tez morena,
y no me extraña
porque aquel sol,
pudiera á ratos
fundir la arena
y hasta hacer una
tortilla al ron.

En nueve meses
que anduve errante,
grandes mudanzas
hallar pensé.
Fijéme un poco
y vi al instante
todo lo mismo
que lo dejé.

Los mismos hombres
en el gobierno,
los mismos platos
en el festín:
De los cesantes
el ¡ay! eterno,
de las hermosas
la faz gentil.

Los mismos tontos
que antes había,
con igual aire
de gravedad:
Y más medrados
en tontería,
que es de las cosas
que crecen más.

Las mismas hembras
pecaminosas,
que cual de traje
cambian de amor:
Las mismas redes
artificiosas,
cubriendo el cielo
de la ilusión.

Calumnias gordas
de gente flaca,
que oculta el rostro
para ofender:
Y de envidiosos
turba bellaca,
que se enfurece
viendo comer.

Mucho patriota
que se clarea,
y cobra sueldo
si se lo dan.
Mucho valiente
que no pelea...
¡todo lo mismo
que un año atrás!

Tal de la corte
descubrí el mapa
cuando há seis meses
llegué á Madrid,
con un sombrero

de jipijapa,
diciendo á todos:
ya estoy aquí.

Tronado fuime,
llegué tronado;
mi honor llevaba,
volví con él.
Penas y sustos
solo he pasado,
que amigos fieles
allí encontré.

Los que en mi ausencia,
segun su estilo,
me calumniaron
con pluma ó voz:
aquí me tienen
gordo y tranquilo;
¿hay quien sostenga
lo que escribió?

Nunca el misterio
buscó mi lira,
tras de sus cantos
mi nombre va.
De mis creencias
la fé la inspira;
podrá engañarse,
mentir, ¡jamás!

M. DEL PALACIO.

¡ECONOMÍAS, Ó NOS HUNDIMOS!

La empleomanía ha llegado á ser para nuestro país no solo una carga insoportable, sino un escándalo inaudito y bochornoso. Así, pues, su extinción no solo es necesaria bajo el punto de vista de la moralidad y de la decencia, sino que sería altamente económico el reducir el inmenso personal de nuestras oficinas, cosa, á mi modo de ver, no solo posible, sino hasta fácil.

Los empleos y su provision deben someterse á la ley universal de la oferta y la demanda. ¿Hay más pretendientes que empleos?... Pues bájense los sueldos y disminúyáanse las ventajas, como se bajan los jornales cuando abundan los brazos, y con solo esto, y sin faltar un ápice á la justicia, quedará restablecido el equilibrio y limpias muchas antesalas. Uno de los mayores alicientes que tienen los empleos, es el poco trabajo que dan al empleado, generalmente hablando. Pues bien, nueve ó diez horas de oficina diarias, y durante las cuales el empleado *trabaje*, y no tendrían los empleos tantos aficionados, y los pretendientes disminuirían, y con ménos personal se haría más trabajo, lo cual sería altamente económico.

Otra cosa: en nuestro país no parece sino que la aptitud la recibe el empleado con la credencial de su destino, ó que todos somos tan sábios que para todo servimos. ¿Por qué no han de sufrir un exámen los empleados?... El escribiente que no sabe escribir correctamente; el contador que no sabe contar; el oficial ó el jefe que no saben redactar un informe, una orden ó un decreto; todo aquel, en suma, que carece de la aptitud y de los conocimientos necesarios para desempeñar el destino que ocupa ó solicita, debe ser inflexiblemente desahuciado ó despedido. Si ha prestado servicios al Estado, páguesele, como es justo, con honores ó con dinero, pero de ningún modo con un empleo superior á su capacidad. A mi modo de ver, este exámen hecho con buena fé, pero con rigor, habia de producir resultados muy económicos y habia de merecer el aplauso general.

¿Pero qué habia de hacer, se me dirá, tanto desdichado que no tiene otro modo de vivir, y que ha pasado una gran parte de su vida sirviendo á la nación?... Grave es la dificultad, pero puede resolverse. En primer lugar, si el empleado era apto, seguiria siéndolo, y si era un inepto, ¿con qué justicia reclamaria que se le siguiera manteniendo? ¿No podria darse por contento de que se le despidiera sin reclamarle los daños y perjuicios que habia causado?... Por lo demás, si el gobierno se resolviera á desestancar todo lo estancado, si dejara de ser industrial y comerciante y minero, si dejara de hacer tantas cosas como hace malditísimamente, si dejara, en fin, de protegerlo todo y se limitara á no estorbar, si se decidiera á suprimir las muchísimas trabas y dificultades con que aquí tropieza todo el que quiere trabajar, si dejara, en fin, que la actividad particular pudiera desplegar sus alas libremente, la industria y la agricultura, y el comercio y la navegación, y las ciencias y las artes resucitarían ó cobrarían más aliento, y en ellas encontrarían todos ocupacion honrosa y lucrativa, puesto que aquí lo que faltan son brazos, y todos viviríamos contentos y satisfechos, sin depender sino de nuestro trabajo, y el gobierno no se veria acosado y perseguido por esa hube de recomendaciones y de pretendientes, y el Tesoro público no se veria chupado y exprimido y extrujado por tanto parásito perjudicial.

Y basta sobre este asunto, porque media palabra sobra para el buen entendedor, y es inútil para el que no ha de querer entender.

L. C.

(1) Forma parte esta composición del tomo de poesías titulado *Un liberal pasado por agua*, el cual estará dentro de breves días en venta. Los que deseen adquirir ejemplares podrán dirigirse al editor Sr. Guijarro, Preciados, 5, librería.

ACTUALIDADES.



—Pero, mujer, ¿á dónde vas?
 —Al club: hoy se nombra presidenta.
 —Haz el favor de volverte á casa á presidir la educacion de nuestros hijos.



República conyugal

—¡Aprovechemos el tiempo, que mamá está en el club!



—¿Y mi mujer?
 —En el Ateneo de señoras, hablando sobre los males de la patria.
 —¡Y por ellos se olvidan los míos!



—Yo me voy al club de señoras, con que cuida tú de la cena.
 —Yo entro hoy de guardia.
 —Pues entonces que venga el gobierno á cuidar el puchero.



—Man dadu un recaditu para usté.
 —¿Qué es ello?
 —La señora presidenta se ha hechu dos.
 —¿Cómo?
 —¡Estaba en cinta!



—¿No es este el club?
 —Sí, pero es de señoras.
 —Por eso vengo. ¡Estoy ya cansado del trato de los hombres.

DON BALDOMERO.

El señor don Baldomero Espartero, que es un hombre muy cabal, suele decir:—*Que se cumpla la voluntad nacional.*

I.

Es hora ya de decir lo que decir es debido de ese valor entendido, que es un modo de vivir un tanto comprometido. Porque puede suceder que la fuerza se apodere del codiciado poder, y como es costumbre, impere la fuerza sobre el deber. Y entonces, si cada cual imita á don Baldomero

Espartero, dirá cualquier liberal:—Esto es hecho: *Que se cumpla la voluntad nacional.*

II.

Aunque parezca osadía diré por mí y ante mí que eso de pensar así tiene algo de cuquería ó de opinion baladí.

Mañana, pasito á paso, es por arte no muy buena, y despues de algun fracaso, rey de España Cariñena ú otro así, pongo por caso. Le sienta al país muy mal, pero mi don Baldomero

Espartero exclamará muy formal:—No me opongo: *Que se cumpla la voluntad nacional.*

III.

Supongo que el hado adverso despliega su eterna saña, y aunque rabie el Universo, se nos zampa el niño terso

de patitas en España. Supongo que echando pestes crecen sus odiosas huestes, y que en buena ó mala ley, logran Cabrerías ó Chestes que el niño se torne rey. ¡Será una cosa fatal! Pero el buen don Baldomero Espartero, que es hombre muy liberal, podrá decir:—*Que se cumpla la voluntad nacional.*

IV.

—Que el pueblo en esta ciudad, hollando la propiedad, se va á repartir los bienes; invicto duque, ¿te avienes?
 —Cúmplase su voluntad.
 —¿Qué vas á ser presidente de la República iberá.
 —Me parece conveniente, sea lo que el pueblo quiera.
 —¡Que has de ser el rey!

—Corriente.

Nada le parece mal al señor don Baldomero Espartero: todo para él es igual; gran solución:—*Que se cumpla la voluntad nacional.*

V.

¡Ay, vencedor esforzado!
 ¡Ay, veterano soldado!
 Es preciso comprender que tiene mucho que ver el llamarse hombre de Estado. No es lo mismo sembrar coles que gobernar españoles, y sepa usted, hombre ilustre, que hasta para darse lustre se necesitan bemoles. Y en fin, que sienta muy mal á un señor don Baldomero Espartero, tan franco y tan liberal, decir siempre:—*¡Que se cumpla la voluntad nacional!*

CABOS SUELTOS

¿Con que... no saben Vds. lo que pasa?
 ¡Pues es una friolera!
 ¿Con que doña Ex-Isabel de Ex-Borbon y D. Ex-Cárlos de Ex-idem han tenido una larga conferencia en París como quien quiere la cosa?
 Mucho se ha hablado de esto en las actuales circunstancias, como no podia ménos de suceder. Los curiosos y desocupados han hecho circular graves noticias como resultado de la entrevista. Nosotros hemos averiguado que la visita no tuvo más objeto, ni más intringulis por parte del *terso*, que hacerle esta pregunta á la *gorda*:
 —¿Quién de los dos es más tonto, tú ó yo?

✱

¡Por fin!
 Por fin hemos sabido algo de la isla de Cuba. La insurreccion, segun los últimos partes, estaba casi dominada. El general Dulce habia llegado sin novedad á la isla. Que lo que quede por hacer se haga, y que no se haga más que lo que se deba hacer.

✱

Segun dice un periódico, el Sr. Sagasta dejó cesante á un empleado de Gobernacion por ser de la situacion pasada. A los pocos dias, este empleado era colocado en Hacienda, y con ascenso, por el Sr. Figuerola. ¿Le parece á Vd. bien?
 ¡Luego se estrañará el gobierno de que le hagan la oposicion!
 ¡Pues si parece que el gobierno lo hace á propósito!
 ¡Ah! ¡Qué situacion!
 ¡Ah! ¡Qué cosas!

✱

Cuatrocientos destinos hay en Ultramar. Cuatro mil solicitudes hay en aquel ministerio pidiendo esos destinos. Es decir, para cada destino, cien sugetos. ¡Qué patriotismo corre! Se constipa uno sin poderlo remediar.

✱

D. Baldomero ha dicho (esto nos han asegurado), que no quiere ser ni rey ni presidente.

Y hace bien D. Baldomero. Cualquiera de las dos cosas le habia de durar poco. Es mucho pais este para un hombre solo.

✱

Vaya un golpe gordo del Gobierno provisional. Para empezar el año ha habido que dar nuevos sellos de franqueo.

Se han dado los sellos... ¡con el busto de la ex-reina!

¿No parece esto un insulto?
¿Cómo se reirá la ex-reina de nosotros cuando reciba cartas de España!

Repitamos como antes:
¡Qué patriotismo corre!
¡Achís!

✱

La lengua española se ha enriquecido, según los periódicos.

Ahora existe, entre otros, el verbo *candidatizar*. yo me candidatizo, tú te candidatizas, Nocedal se candidatiza, etc.

Los neos se candidatizan, ¡qué barbaridad!

✱

Leo en un periódico:

«El señor patriarca de las Indias ha estado hoy á visitar al ministro de la Guerra.»

Supongo que su reverencia, ó su ilustrísima, ó su... lo que sea—yo no estoy muy fuerte en estos asuntos de Iglesia—habrá ido á dar noticia de *aquel millonaje* que se llevó el ex-consorte de la ex-reina.

¿Lo recuerdan Vds.? ¡Eh!

✱

Se anuncia la publicación de un periódico titulado *La Iglesia*.

El día que salga compro todos los números, y la quito de en medio.

✱

Algunos echan en cara á los moderados la union de los isabelinos y carlistas, diciendo que los primeros se han pasado á los segundos.

No hay tal cosa.

Los moderados no han hecho más que decir la verdad,—por vez primera.

¡Pero cuánto han tardado en decirla!

✱

Una señora marquesa trata de regalar una medalla conmemorativa á todos los diputados de las próximas Cortes que voten la unidad católica.

¡Retebien!

Yo pondría esto en el anverso:

EXPOSICION PERMANENTE

JESUS Y COMPAÑIA.

1869.

Y en el reverso:

AL MÉRITO EN LAS MALAS ARTES.

BREVETÉ.

Nota.—Todo diputado que despues de las Constituyentes se quede de paisano raso, podrá ofrecer sus servicios á Dios, presentando como mérito haber sido premiado en esta Exposicion permanente.

De esta manera el purgatorio va á parecer un baile de las *Tullerías*.

✱

Un periódico moderado se declara partidario de la *monarquía de siempre*.

Esta *monarquía de siempre* me hace el mismo efecto que *la señora de siempre* que acertaba las charadas de *El Cascabel*.

¡Valiente *monarquía* y valiente *señora*!

✱

El mismo día que *La Correspondencia* empezaba á publicar un folletín titulado *El baile de las víctimas*, hubo baile en el Pabellón Rohan.

Noticias de Andalucía me anunciaban, sin embargo, que las víctimas no bailaban en el Pabellón Rohan, sino en Málaga.

✱

Un periódico neo, despues de arrojar cuanto se le viene á la boca contra los liberales, dice que piensa dirigir una exposicion á Muley-Abbas para que le conceda un rincón en Marruecos donde poder vivir con alguna seguridad.

Hermosísimo neo, ¿no sabes una cosa? A los moros les gustan los cristianos que se afeitan toda la cara. Con que no te vayas por los rincones.

✱

Del interrogatorio hecho á Fermin Salvochea, tomo esta parte:

«Fiscal.—¿Cuál es su religion?»

Salvochea.—En cuanto á religion tengo una especial: hacer todo el bien que pueda.»

A esta religion pertenecen pocos católicos.

✱

Dos moribundos en una calle de Málaga:

MORIBUNDO 1.º

Fuí liberal y soldado.

IDEM 2.º

Fuí paisano y liberal.

LA LIBERTAD (*aparte*.)

¡Cubrámoslos con un velo y que se mueran en paz!

✱

¡Oh, ingenio madrileño, y cómo te muestras en los *Ecos de Madrid* que publica *La Epoca*!

• Oid cómo empieza:

«El vulgo, alguna vez lo he dicho, no es solamente el pueblo. El vulgo son todas las personas vulgares.»

¿Con que ya lo habia dicho otra vez? Los buenos pensamientos se deben repetir á menudo.

✱

Los neo-católicos de Guadalajara han dado su candidatura liberal bajo estos lemas: Unidad católica.—Libertad de la Iglesia... Basta. Despues de este principio solo hay que añadir:—Ignorancia y esclavitud del pueblo.

Creemos que solo los bizcochos borrachos podrán votar esas cosas.

✱

Dice *El Pensamiento* que unidos los isabelinos y los carlistas (¿será posible, gran Dios?) el triunfo de la monarquía y el orden será rápido.

¿Con que nos amenaza no solo con la monarquía, sino con el orden?

Sería cosa de suicidarse.

Afortunadamente á esas dos ramas podridas les sucederá lo que á dos hambrientos en frente de un panecillo; ninguno se lo come, pero se dan de cachetes.

✱

Sufragio universal, excepto los que no tengan 25 años.

Completa libertad para votar á aquellos que agraden al gobierno ó á los comités.

Sustituir la *influencia política* á la *influencia moral*.

He aquí lo que significa en España el sufragio.

Las oposiciones se quejan de la presión del gobierno.

Yo me quejo de la presión de los comités.

Presión arriba, presión en medio, presión abajo.

¡Oh, español, estate quieto en tu casa, y por más talento y virtudes que tengas, jamás serás diputado!

Libertad, ¿eres un nombre vano?

✱

La circular de Sagasta...

—¡Basta!

El nombramiento de Ros...

—¡Por Dios!

El partido de Espartero...

—¡Caballero!

Pues señor, callar prefiero

porque el público se asusta,

y si el Gobierno me gusta...

—¡Basta por Dios, caballero!

✱

Parece que van á votar los soldados en las próximas elecciones.

La cosa se podrá hacer de la siguiente manera:

Se dará la orden de que voten todos los cuerpos.

Y al mismo tiempo en el orden del día se amenazará con pena de la vida al que no vote por la monarquía.

Y es de suponer que esto sea así, porque si no, todos los soldados votarían por la República, que les promete enviarlos á sus casas.

¿Eh?

✱

Se asegura que Carlos VII de Borbon (!!!) y ex-Isabel de Borbon, y Enrique de Borbon están en buena armonía para derrocar esta situación. ¿Qué dirá á todo esto el gobierno de la revolución? Dar una comidita á todos los diputados de la union. ¡Prom!

✱

¿Cómo me explica el gobierno que mientras hay tiros, puñaladas, bayonetazos, sangre y otras menudencias en el Mediodía de España, en el Norte hay paz y tranquilidad para que puedan entrar en España los fusiles á millares y los moderados á cientos?

¡Ejem! ¡ejem! ¡ejem!

✱

En las barricadas de Málaga han aparecido dos curas muertos.

¡Vea Vd.! ¡Y luego dicen que no hay mal que por bien no venga!

¿Irian los curas á las barricadas á bautizar á algun recién-nacido?

No; irían á cumplir con la mision del cura, que según sabemos todos, es ayudar á morir.

✱

Es cosa muy chocante el artículo del Sr. Güell y Renté.

Y es chocante porque se ha publicado en *La Iberia*.

¡Ejem! ¡ejem! ¡ejem!

En *La Iberia*, cuyas pruebas ve todos los días el Sr. Sagasta, ministro de la Gobernacion.

¿Pues no decían que todos los ministros estaban conformes en lo del duque?

¡Ejem! ¡ejem! ¡ejem!

✱

Imitacion de Estrada.

Es generoso y gallardo

Serrano.

Es imposible de vencerse,

Topete.

Y muy ostentoso magin

Prim.

Por eso verás que aquí

la libertad se consolida

y nos darán la hermosa partida

Serrano, y Topete, y Prim.

No quiere trono certero

Espartero.

Pero tendremos y es horroroso,

Alfonso.

Si no se combate con género diverso

al niño terso.

Porque es necesario comprender

que los pueblos no pueden ser esclavos,

y que no quieren los bravos

ni á Espartero, ni á Alfonso, ni al niño Terso.

✱

Ahora salimos con que puede ser que se aplacen las elecciones de diputados á Cortes, según dicen algunos periódicos.

Vamos, sin duda hacen falta otras dos ó tres corridas de la cuadrilla de Caballero en las plazas de Andalucía.

¡No, hombre, no! ¡No aplazar más! Salgamos pronto de este berengenal, que tengo mucho que hacer y ya son demasiados días de huelga.

✱

Es indudable que se conspira en Francia de una manera escandalosa.

Es indudable que Napoleon lo sabe.

Es indudable que Olózaga (D. Salustiano) lo sabe.

Es indudable que nuestros cónsules lo saben.

Y, sin embargo, se sigue conspirando.

Luego es indudable, que ni el gobierno francés es neutral, ni el embajador, ni los cónsules se toman interés por nosotros.

¿Cuánto sueldo tienen ese embajador y esos cónsules?

✱

Vamos á cuentas.

Primer punto.—Hay ó debe de haber por esos mundos unos leones de bronce que deberán ser colocados en la fachada del Congreso. ¿Dónde están esos leones? ¿Cuándo van á hacer centinela esos leones? ¿No están concluidos? Pues me parece que han podido hacerse ocho Congresos mientras se han hecho los dos leones.

Nos dice un suscriptor que hace un año vió concluidos esos leones en Sevilla. ¿En Sevilla, eh? Pues allí se pueden estar.

Señores sevillanos, ¿me hacen Vds. el obsequio de decirme qué hacen por ahí esos señoritos de bronce?

Segundo punto.—¿A cuántos estamos de mercados de Madrid? Muchos planes, muchos planes, pero ¿y los mercados, cuándo empieza el Ayuntamiento á construirlos?

Tercer punto.—La mendicidad toma alarmantes proporciones. ¿No hay ya establecimientos de beneficencia? Esas calles están intransitables, y su aspecto es desgarrador. ¡Cuánta hambre, cuánta miseria! Comprendo la libertad de pedir limosna, pero me asusta la libertad de morir de hambre cuando hay una beneficencia oficial.

Sobre estos tres puntos llamamos hoy la atención de las autoridades.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Bula*.

CHARADA.

Mi *tercera* no es tomar;
pronto voy á concluir:
prima y *segunda*, al morir,
á mi *todo* va á parar.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID: 4869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.